



NUESTRAS ESPECIES DE CAMPO NATURAL

Ing. Agr. Daniel Bayce (1)

"En este país de gramíneas, en extensas áreas predominan las de baja apetecibilidad y productividad.

Es chocante que en otros países se cultiven forrajeras nativas del Uruguay, que aquí no se cultivan.

Cada especie comprende estirpes muy diferentes en apetecibilidad, productividad y otras características económicas y pueden obtenerse cultivares de gran eficiencia sin pasar por métodos complejos y costosos de laboratorio.

Los productores deben diferenciar pastos y apreciar las especies más productivas como único camino para llegar a los altos rendimientos económicos del campo o praderas artificiales.

Aquellos que viven todo el año en sus campos o praderas deben iniciar "a mano" y "a ojo" el semillero de las buenas estirpes o especies y después de conocerlas repetidamente a través de años llovedores y secos, heladores y calurosos, la experiencia indicará dónde y cuándo ir a la extensión y la mecanización.

La perspicacia inteligente y sensata de los agricultores sintetiza y ecualiza intuitiva, económica y rápidamente numerosos factores fisiológicos, ecológicos, agrícolas y ganaderos visibles a ojo limpio.

En resumen, la primera etapa de la introducción al cultivo de los buenos pastos es de los agricultores y ganaderos, con o sin títulos académicos, pero sí con la ambición de mejorar el campo, simultáneamente nacional y privado".

Estos valiosos conceptos eran habitualmente manejados por el Ing. Agr. Rosengurt y sirven de marco introductorio para una serie de artículos sobre nuestras mejores especies de campo natural.

CEBADILLA (*Bromus auleticus*)

Es una especie perenne invernada, frecuente en campos vírgenes de todo el país. Pasto tierno, medianamente productivo, apetecido por el ganado, por lo general pasa inadvertido por el pastoreo selectivo de que es objeto; por esta misma causa, florece muy poco en los potreros y desaparece en los piquetes y en los campos muy trabajados. Prospera sin problemas en campos poco pastoreados o manejados en forma favorable (aliviados durante la primavera) y particularmente en costados de vías férreas y rutas, donde semilla en abundancia a pesar de las frecuentes quemadas que se practican en estos lugares.

Las plantas tienen pocas hojas, que al golpe de vista se confunden con otras especies invernadas. Se encuentra con mayor frecuencia a medida que se conocen mejor sus matices, formas, color y pilosidad en los campos pastoreados, cuando no puede identificarse por su panoja.

Su presencia en los campos parece relativamente independiente del tipo de suelo, pero de todas formas es más frecuente en suelos bien drenados, no encontrándose en suelos anegadizos; es bastante frecuente en suelos pobres, donde prospera muy bien con la aplicación de fertilizantes.

Es una especie de muy buena producción invernada, resistentes a la sequía, adaptable a la mayoría de los suelos del país; de fácil cosecha y siembra con los equipos agrícolas usuales.

(1) Asistente de Botánica, Facultad de Agronomía.



CEBADILLA (*bromus auleticus*)

El crecimiento inicial en siembras de otoño es extremadamente débil, las primeras hojas son largas, capaces de resistir la competencia de las malezas anuales; luego en la primavera empieza a macollar adquiriendo densidad, para alcanzar su plenitud al segundo o tercer año.

Produce abundante semilla, fácil de recolectar, trillar y manipular, madura entre noviembre y diciembre, produciendo poco el primer año. La semilla muere rápidamente, reduciéndose la germinación en un 50% de un año al otro.

POA (*Poa lanigera*)



Reposa intensamente durante los veranos secos, manteniéndose verde en los veranos llovedores.

POA (*Poa lanigera*)

Es una especie perenne invernial, frecuente en campos vírgenes en todo el país, engordador, productivo, muy apetecido por el ganado. Por lo general pasa inadvertida porque los animales comen las inflorescencias antes de que salgan de la hoja. Se caracteriza además por su coloración de hojas verde-azulado o verde-grisáceo según las zonas.

Florece en abundancia cuando se retira el pastoreo, como puede verse en costados de chacras, o cuando se alivia el pastoreo en potreros de invernada, o en primavera de gran abundancia de forraje. En los bajos fértiles de los potreros pastoreados suele verse florecer a pocos centímetros del suelo, con las cañas oblicuas, casi paralelas al suelo.

El crecimiento inicial en siembras de otoño es extremadamente débil, tomando vigor recién en la primavera. Desde el segundo año en adelante aporta una cantidad relevante de forraje, las matas desarrolladas y sin cortar forman estructura de maciegas. El reposo estival es intenso, pero en los veranos llovedores se mantiene lozana y activa.

Existe gran variación individual dependiendo de la zona del país en las dimensiones de las hojas, color de las mismas y en el vigor de las matas. Resiste sin inconvenientes el pastoreo y las secas de verano extremas por su reposo y por la profundidad a que se encuentran las reservas (varios centímetros por debajo del nivel del suelo). Este excelente pasto de invierno es de gran interés, pero por ahora difícil de adaptar a las prácticas culturales dada la dificultad del manipuleo de las semillas.

Es probablemente la mejor pastura nativa perenne de invierno, tanto en calidad como rendimiento.